

REVISTA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Conde Aranda, 7. SE PUBLICA LOS DÍAS 5, 12, 20 Y 28 DE CADA MES TALLERES: Plaza de la Constitución, 1

PRECIOS: Número suelto 0'20. — Por suscripción, 0'75 al mes. — España, 2'75 trimestre. — Extranjero, 13'50 al año.

AÑO II



AGUILAS 20 DE ENERO DE 1928



NÚM. 29

Cosas pequeñas

No ha habido ningún licor que trastorne los cerebros ni precipite los corazones. Tan solo nos hemos reunido alrededor de una mesa varios amigos y amigas cada uno de los cuales dice lo que mejor le parece. Gracia nos hace, a veces, algunas de las ingeniosidades que a cada cual se le ocurre. Se ha mantenido durante mucho rato una animada discusión. Ha seguido un profundo silencio el cual es interrumpido por una voz femenina diciendo: hay quien mete la pata.

¡Qué asco dá pasarse en un café horas y horas! Me admira ver a algunos hombres que ven transcurrir su vida tras de la mesa del café o del Bar y no piensan en lo bien que estarían dedicados a leer aun cuando fuesen las novelas de un amigo mío, que dicho entre nosotros, las hace muy mal. Al menos que se dedicasen a algo; pero... Hoy he entrado en uno de estos cafés y mientras me han servido la comida he visto llegar a un grave señor que cerca de donde yo estaba se sentó. Luego fueron llegando otros varios y formaron un verdadero corro. Toda su conversación, hasta el momento de marcharme consistió en lo que sigue: —¿Cómo le vá a V.?—Bien, muy bien gracias. —Hoy sí que hace un día agradable.—Ya lo creo—¿Cómo está su señora?—Ya mejoró del todo y sale a la calle.

Siguen fumando pitillos y alguno acaba el cigarro puro que llevaba ya encendido. Según me dicen suelen marcharse, ya tarde, todos juntos. Sin duda son amigos íntimos que no querrán separarse por sí al ausente se le critica.

Tienes muchísimo que hacer. Has cogido un momento en que cuanto haces

no te resulta del todo mal y despachas o empiezas a despachar toda tu correspondencia atrasada, o estudias el problema que te ha planteado la nueva oficina montada a la moderna y que por ganas de molestar está constantemente pidiendo cosas inverosímiles, o te vas a preparar para cavar el hoyo donde vas a plantar tu arbolito, o vas a disponerte a arreglar la jaula al pájaro o en fin, vas a hacer algo que necesitas.

Llama un amigo, lo recibes con cara algo extraña; le dices y aún explicas lo que tienes que hacer y él sigue unas veces charlando y otras callando, pero ni vé tu impaciencia ni te deja hacer nada.

La vergüenza que te dá a ti el decirles que se marchen no la tienen ellos en estropear por completo la tarde o esas horas. Si les llamas la atención se enfadan... Déjalos que se enfaden, pero díselo, pues de tal modo harás siempre dos bienes.

Ya se hace muy tarde y voy a comer; casi voy corriendo, tengo prisa y me impacienta el que me detenga. He realizado ya la comida y estoy satisfechísimo. Visito a un amigo, ya tarde, y al preguntarle si ha comido dice que gracias a Dios aún no. ¿La hora que és? Sí, tengo la esperanza de comer, dentro de unos instantes; pero me gusta desear lo que complaciéndome puedo realizar.

Oigo una discusión entre dos amigos y uno se mofa de que el otro no fume.

—¿Qué significa el fumar?

—Que eres ya hombre.

—Valiente tontería. Quitando el que ya fuman las mujeres, ¿me quieres decir lo que significa ser más hombre al fumar que el no fumar?

—El fumar, qué duda cabe...

—El hombre es tal porque hace lo

que se propone; tiene voluntad, piensa y razona, frecuentemente. Bien; dame un pitillo. Mira, ves, me lo fumo. Ya no fumo más en todo el día, ni mañana, ni pasado, ni el otro. ¿A que tú no eres capaz de estar dos horas sin fumar? ¿Quién es más hombre?

Nunca la has visto ni has oído hablar de ella. Un día pasaste por donde se encontraba y saludaste a una amiga que con ella se hallaba. Transcurrieron muchos más días y uno de ellos visita a la amiga a quien preguntaste por aquella. Te contesta que se interesó mucho por saber quién eras. Te admiras hipócritamente y al despedirte vas mirando si te caen bien los pantalones. Solo que al hacerlo formas una ridícula joroba.

Se ha levantado a hablar y lo primero que dice es señores, para mí es altamente honroso el que me hayan designado para un puesto tan elevado. Ni mis conocimientos, ni mi persona, ni mi historia, nada en fin son dignos de llegar a este lugar...

Yo siempre que lo he oído he respondido que si en verdad no era digno de ello debió renunciar. Así se ven las cosas que se ven muchas veces.

J. G. SIC.

CRÓNICA

DE LOS NIÑOS

Me acuerdo mucho, nos acordamos todos, me parece, de cuando fuimos niños. ¿verdad? Es la edad de la holganza y de los juegos atolondrados; del sentirse dichoso y no pensar en nada.

Nuestros padres nos han conducido por los senderos que creyeron más convenientes, para asegurar nuestra ulterior situación.

CONIAC FLORIDO-JEREZ QUINA TRIUMPHATOR

